



## LA MUERTE DE UN CABALLERO

### ROMANCE

El noble francés Bayardo,  
El insigne caballero  
Que nunca mancilló *tacha*,  
Que jamás conoció *miedo*,  
Por la falda de los Alpes  
En fuga las huestes viendo,  
Que al Almirante de Francia  
Dió el rey Francisco primero;  
Del deshonor de las lises  
Furioso su heróico pecho,  
Gallardo la lanza empuña,  
Riscado revuelve el freno,  
Y en los pocos españoles,  
Causa de aquel desconcierto,  
Se arroja como valiente,  
Para morir como bueno:  
A pintar su gallardía,  
A contar sus altos hechos,  
A encarecer sus hazañas  
No basta el humano acento.

En un normando morcillo,  
Que respira espuma y fuego,  
Cuya ligereza es rayo,  
Cuyos relinchos son trueno;

Con un arnés que deslumbra  
Del mismo sol los destellos,  
Y en parte una veste oculta  
De carmesí terciopelo;  
Y sobre el bruñido casco,  
Dando vislumbres al viento,  
Un penacho blanco y rojo  
Con rica joya sujeto,  
Cual águila se revuelve,  
Lidia cual leon soberbio,  
Cual raudó torrente rompe,  
Resiste cual risco eterno.  
Sólo españoles soldados  
Sin ceder pudieran verlo,  
Y con él y con los suyos  
Trabar combate sangriento.  
Mas qué mucho, si los rige  
Aquel hijo predilecto  
De la victoria en Italia,  
Marqués de Pescara excelso.

Del noble francés Bayardo,  
A pesar de los esfuerzos,  
La francesa artillería  
Fué de la España trofeo.

Pues de aquella escaramuza  
En lo más trabado y recio,  
Cuando las contrarias huestes  
Eran de valor portentos,  
Una silbadora bala  
De oscuro arcabuz partiendo,  
Trasasó de parte á parte  
Al gallardo caballero.  
Al caer de los arzones  
Con pesado golpe al suelo,  
Cuajó la sangre á sus tropas  
De sus armas el estruendo.  
Y alzaron tal alarido  
De dolor y de despecho,  
Que por los lejanos valles  
Resonó en fúnebres ecos.

Al oír los españoles  
Tan lamentable suceso,  
La sangrienta lid suspenden  
De asombro y lástima llenos:  
Pues la muerte de un contrario  
De valor insigne ejemplo,  
Pena y confusion infunde  
En sus generosos pechos.  
Soldados de ambas naciones  
Cercan al noble guerrero,  
Cuya sangre empaña el brillo  
Del arnés bruñido y terso.  
Y el mismo Pescara llega  
De llanto el rostro cubierto,  
Y le recoge en sus brazos  
Con doloroso respeto.  
Sus criados le desarman,  
Inténtanse mil remedios,

Mas ¡oh dolor! todo en vano,  
Llegó su instante postrero.

Muere Bayardo el famoso,  
Y en el último momento  
Después que á Dios pidió gracia  
Cual cristiano caballero,  
A españoles y á franceses  
Tornando el rostro sereno,  
«Por mi rey y por mi patria,  
Exclamó, gozoso muero;  
»Y ufano de que haya sido  
A las manos y al esfuerzo  
De soldados españoles,  
De honra y de valor modelo,  
»Y de la nación más grande  
Que en más alta estima tengo,  
De cuantas pueblan la tierra,  
De cuantas cubren los cielos.»  
No dijo más, que la muerte  
Convirtió su voz en hielo,  
Volando á tomar el alma  
Entre los héroes asiento.

Dejaron los españoles  
Por honra á tal caballero,  
De seguir al Almirante,  
Que en Francia salvóse presto.  
Y el cadáver de Bayardo,  
De lauro inmortal cubierto,  
Entregado fué á los suyos  
Con justo desprendimiento;  
Para que hallara reposo  
Tan valiente y noble cuerpo,  
En su agradecida patria  
Al lado de sus abuelos.

